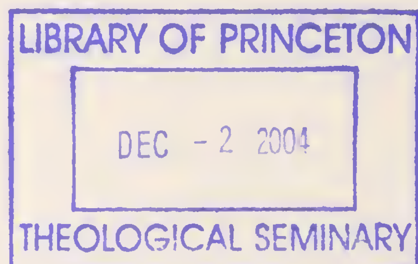

LIBRARY OF PRINCETON
DEC - 2 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

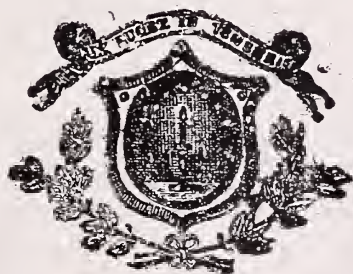
PORTE PAGADO

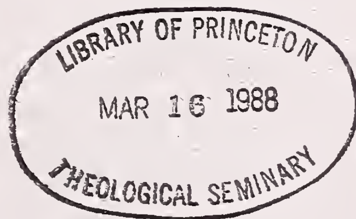
Año V | Agosto de 1907. | Núm. 57

LA UNION VALDENSE

PERIÓDICO PARA LAS FAMILIAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
COLONIA VALDENSE
(URUGUAY)





MONTEVIDEO

Imprenta "El Siglo Ilustrado", de Mariño y Caballero
23 – Calle 18 de Julio — 23
1907

Precios de suscripción anual, adelantada

Europa, etc.	**$**	**1.00**
República Oriental del Uruguay	**»**	**0.80 o/u**
República Argentina	**»**	**2.00 m/n**

Comité de Redacción: ENRIQUE PONS, LUIS JOURDAN y B. A. PONS

Agentes de "La Unión Valdense"

Ricardo Wilson, La Paz (Uruguay)
José Geymonat, Cosmopolita »
Juan Rebufat, Rosario »
Pablo Salomón y Julio Long, Artilleros »
B. A. Pons, Tarariras »
Manuel Dalmás, Artilleros »
Ignacio M. Díaz, Riachuelo »
Celedonio Nin y Silva, Victoria 81—Montevideo »
Francisco Rameau, Conchillas
Ernesto Klett, Lavalle (Uruguay)
Abel Félix, Dolores »
Enrique Beux, Belgrano (Sta. Fe) R. A.
Santiago Salvageot, Alejandra » »
Santiago Guigou, Rosario Tala (E. Ríos)
Alejo Griot, C. Iris
G. G. Jourdán, Torrepellice (Italia)

Recordamos

1.° Que la suscripción se paga adelantada.

2.° Que los agentes reciben la Revista y la reparten amablemente en sus casas. No tienen obligación ni de mandarla ni de llevarla en casa del suscriptor; cuando lo hagan agradezcánselo los interesados.

3.° Que á los suscriptores que no quieren recibirla por medio de los agentes la mandamos directamente á condición que abonen 0.20 para los gastos de correo y expedición.

4.° Que *la repartición de* La Unión Valdense, *para los suscriptores de Colonia Valdense, no se hace más en la Biblioteca como hasta ahora,* sino en la Oficina de Correo de la localidad. Rogamos, pues, á nuestros suscriptores se sirvan retirarla allí.

5.° Que la Revista aparece el jueves que precede al primer domingo de cada mes.

Año V AGOSTO DE 1907 Número 57

LA UNION VALDENSE

NO DEJARÉ LA HEREDAD DE MIS PADRES
1.° Reyes 21: 3

PROCURAD LO BUENO DELANTE DE TODOS LOS HOMBRES
Rm. 12: 17

PERIÓDICO MENSUAL PARA LAS FAMILIAS

SUMARIO

AMOR DE DIOS PARA EL HOMBRE

La Naturaleza y la Revelación dan á conocer igualmente el amor de Dios. Nuestro padre celestial es el autor de toda vida, de toda sabiduría y de todo gozo. Contemplad todas las bellezas maravillosas de la Naturaleza. Observad su perfecta adaptación á las necesidades y al bienestar, no solamente del hombre, sino también de todos los seres vivientes. El sol y la lluvia que alegran y refrescan á la tierra; las montañas, los mares, las llanuras; todo nos habla del amor del Creador. Dios es quien socorre á sus criaturas en sus necesidades diarias.

Estas hermosas palabras del salmista dan pruebas de su diligencia cuidadosa: «Los ojos de todos esperan en tí, y tú les das su comida en su tiempo. Abres tu mano y colmas de bendición á todo viviente». (Salmo 145: 15 y 16).

Dios creó al hombre perfectamente santo y feliz, y la hermosa tierra al salir de las manos del Creador no llevaba la menor huella de corrupción, ni la más ligera sombra de maldición. Es la transgresión de la ley de Dios, de la ley de amor, que fué causa de todos los males y de la muerte.

Sin embargo, el amor de Dios se manifiesta aún en el seno de los sufrimientos que resultan del pecado. Escrito está que á causa del pecado del primer hombre el suelo fué maldecido (Gen. 3: 17). Las espinas y los cardos y las pruebas que hacen de nuestra peregrinación sobre la tierra una vida de trabajos y de zozobras, nos han sido repartidas para nuestro bien, entran ellas en el plano de educación divina, y son destinados á levantarnos del estado de ruina y de degradación en que nos ha sumergido el pecado. En el mundo, aunque decaído, no todo es tristezas y sufrimientos. Hay en la naturaleza misma mensajeros de esperanza y de consolación. Vense flores sobre los cardos y rosas que abren su hermosa corola sobre ramos espinosos.

«*Dios es amor*». Grabadas se encuentran estas palabras sobre cada botón de flor y sobre cada brizna de hierba. Los encantadores pájaros que hacen resonar los aires con sus alegres cantos, las flores de delicados y variados matices, que llenan la atmósfera con su dulce perfume, los árboles gigantescos—y las selvas de rico follaje de un verde sombrío: todo nos habla de la diligencia tierna y pater-

nal de nuestro Dios, y su deseo de hacer la dicha de sus hijos.

La palabra de Dios revela su carácter. El mismo ha declarado infinitos su amor y su compasión. Cuando Moisés le dirigió este ruego: «*Ruégote que me muestres tu gloria*» (Exodo, 33: 18 y 19). Ahí está su gloria. Jehová pasó delante Moisés y gritó: ¡Jehová! ¡Jehová! Dios misericordioso y compasivo, lento á la ira, rico en bondad y en fidelidad, que conserva su amor hasta mil generaciones, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado (Exodo 34: 6 y 7). Es lento á la ira y rico en bondad (Jonás 4: 2) pues es amador de misericordia (Micheas 7: 18).

Dios se ha ligado nuestros corazones por testimonios innumerables que ha colocado en el cielo y sobre la tierra, mediante la naturaleza y los testimonios de amor, más tiernos y más profundos que el corazón humano pueda concebir. Se ha esforzado en revelarse á nosotros; sin embargo, no tenemos en todo eso más que un reflejo muy pálido de su amor. A pesar de todos estos testimonios, el enemigo de todo bien ha tenido éxito en enceguecer el espíritu de los hombres, hasta un punto tal que consideran á Dios como un ser severo é implacable, y que se acercan á él con temor. Satanás ha representado á Dios á la vista de los hombres como un ser cuyo principal atributo es la justicia más rígida; como un juez severo, un acreedor duro é inexorable. Ha pintado al Creador como un ser que vigila con un ojo celoso para descubrir las faltas de los hombres, para poderlos visitar con sus juicios. Es para disipar este manto de tinieblas que Jesucristo ha venido á vivir entre los hombres.

(*Traducido por E. M*).

UNA FIESTA SIMPÁTICA

—

De tal puede calificarse el justo tributo de homenaje al señor pastor Bounous y señora, realizado para solemnizar el vigésimoquinto aniversario de su llegada á estas playas, y cuyo programa, que se cumplió en todas sus partes, publicamos en el último número de LA UNIÓN VALDENSE.

El día amaneció con lloviznas de frío y estuvo encapotado, contrariando el dicho de que no hay sábado sin sol, lo que no impidió á muchas personas, aún de lejos, de acudir á la cita, en la casa de los hermanos Pontet. Por eso antes de la hora fijada, se veía un movimiento inusitado en los caminos, y un pasar de gente á caballo y vehículos que afrontaban la brisa otoñal, sin dejarse atemorizar por las nubes amenazadoras. Es que todos los amigos del festejado deseaban estrecharle la mano por tan fausto acontecimiento.

Había allí, á más de la congregación de Cosmopolita, personas venidas de Colonia Valdense, Artilleros, Tarariras y hasta del Riachuelo.

Calculamos la concurrencia en unas trescientas personas, y fué tan numerosa que muchos tuvieron que estar afuera, porque en la capilla no cabía un alfiler, como se dice vulgarmente, por lo apretado que estaban los asientos, habiéndose ocupado hasta los corredores y las gradas.

A la llegada del señor Bounous y señora á la casa de los hermanos Pontet, como sorpresa, les fué cantado el himno: «Qu'ils sont beaux sur les montagnes, Les pieds de tes serviteurs, Qui parcourent les campagnes, Prêchant ta grâce aux pécheurs ... », y después el señor Revel les ofreció

en nombre de la concurrencia y amigos un vehículo pronto para la marcha, en el que tuvieron que subir los festejados para incorporarse en la columna que los acompañaría hacia la capilla. Siempre han sido para nosotros de un efecto sorprendente y pintoresco esas cabalgatas é hileras de vehículos, que presenciamos en todas nuestras reuniones, y creemos que todos habrán experimentado esos mismos sentimientos, en ese día nublado, triste y frío, que nos inclinaba á la expansión comunicativa de nuestras alegrías é impresiones.

Acompañábamos al que ha sido nuestro pastor durante veinticinco años, digno de veneración y respeto por la obra moral que tuvo á su cargo al esparcir á manos llenas la divina semilla del Evangelio.

Iban primero los jinetes, después el señor Bounous y señora que estrenaban un elegante vehículo nuevo, de la fábrica renombrada de los señores Bertin Hnos., del Riachuelo, y por fin los demás vehículos, formándose así una columna larga de varias cuadras.

Una agradable sorpresa esperaba á la concurrencia, á su llegada á la iglesia, y eran los niños de la escuela dominical que formando barrera ó guardia de honor recibían á los que entraban, entonando himnos alusivos al acto y embelleciéndolo con su alegre presencia y la frescura de sus voces y rostros.

Arreglada como mejor pudo, aún en asientos provisorios, la concurrencia oyó la lectura de la Palabra de Dios, á la que siguió el canto y la oración.

El culto estuvo á cargo del señor B. A. Pons, al que correspondía ese honor, por haber sido compañero del señor Bounous desde la infancia. Expresó los lazos de amistad que lo unían al festejado, desde los bancos de la escuela, y hasta hoy en que se encontraba ser pastor á su lado y en una congregación que por tanto tiempo formó parte de la parroquia del señor Bounous. Dijo que ese acto tenía como carácter distintivo la gratitud que todos demostraban ahora al señor Bounous y que encerraba un ejemplo para alentarlo y estimular á todos, pues venía á coronar sus desvelos y trabajos de veinticinco años. Recordó las bendiciones que Dios había dado á su siervo y á la iglesia, permitiéndole un servicio de tantos años, empleados únicamente en la predicación del Evangelio y en buscar de atraer almas á Cristo: el gran ideal de todo cristiano. Comunicó que era el portador de las felicitaciones de los grupos de Tarariras, Riachuelo y San Juan, algunos de los cuales estaban presentes en la asamblea.

Después del canto de un himno, le tocaba el turno al señor Davit, de Lavalle, pero debido á la grave enfermedad del señor Bonissa de Dolores, no había podido concurrir al acto. Tomó entonces la palabra el doctor E. Pons para expresar que habiendo intervenido en la formación de la iglesia de Tarariras, había podido convencerse del gran afecto que profesaban al señor Bounous, pues todos manifestaban que se separaban de él con pesar, y únicamente por la necesidad sentida de poseer un pastor, á causa de la gran extensión de la obra y el mucho trabajo. Todos daban el mejor testimonio de la actividad del señor Bounous, que acudía con toda puntualidad y regularidad á los cultos establecidos, no dejándose arredrar por frío, mal tiempo ó caminos pesa-

dos. Visitaba las familias y acudía á la cabecera de los enfermos, haciendo una vida de verdadero sacrificio. Por eso el pequeño tributo dedicado al pastor era muy merecido y se asociaba de todo corazón á la fiesta, que esperaba dejaría en todos muy gratos recuerdos.

Invitado el señor Jourdán á decir algunas palabras, manifestó que aunque no tenía especial encargo, se hacía un deber en representar la congregación de Colonia Valdense, cuyos saludos traía, sobre todo porque estaba ausente el pastor. Unidas las dos congregaciones más antiguas, desde tanto tiempo, un acontecimiento como el actual interesaba también mucho á la primitiva colonia, que había sido la primera en disfrutar de los servicios del señor Bounous. Llamó la atención sobre lo largo que es un período de veinticinco años, sobre todo cuando se trata de los años mejores de la vida, en la fuerza de la edad, empleados en combatir todo lo que es mal, para levantar el nivel moral de la sociedad. La obra y trabajo del señor Bounous, aunque dedicada especialmente á los evangélicos, benefició á todos. Recordó lo difícil que fué al señor Bounous desempeñar sus tareas por la extensión de su parroquia, que un tiempo llegó hasta Dolores, y aún más lejos, en la Argentina. Si el señor Bounous con la instrucción y conocimientos que tenía, se hubiese dedicado á otra ocupación, se habría creado un porvenir, una fortuna quizás; prefirió hacer valer sus dotes personales y su preparación, para intereses de otro orden, trabajando no por lo que perece, sino por lo durable y eterno.

La señorita Alina Pons adelantándose hacia la señora Bounous, le dirigió la palabra en un aplaudido discurso que publicamos á continuación y le entregó como recuerdo de ese aniversario, un hermoso álbum. Un alumno de la escuela dominical, el niño Benech, declamó luego una poesía alusiva á la fiesta.

Después del canto de un himno, como se hallaba entre la concurrencia el señor Celedonio Nin y Silva, ya profesor durante varios años en el Liceo, y que ha trabajado entre nosotros, se le invitó á que tomase la palabra.

Expresó el gozo que experimentaba al hallarse en una fiesta tan simpática, que había sido para él una sorpresa, pues no había tenido conocimiento de la cosa. Demostró en pocas palabras la rapidez con que pasa la vida. Los años se suceden y parecen un sueño. Somos como una nave que al salir del puerto ya divisa la orilla opuesta. Lo esencial para el hombre no es vivir mucho, sino emplear *bien* el tiempo que viva. Nos hallamos en la época de la siembra. Como el sembrador prepara el campo y labra el surco que ha de recibir la semilla, así el señor Bounous en estos veinticinco años ha hecho la obra de un sembrador, esparciendo á diestra y siniestra la divina semilla del Evangelio. No toda ha de germinar, esto mismo nos enseña la Palabra de Dios, pero una parte producirá su fruto. Esto ya se contempla desde ahora en estas hermosas congregaciones, donde los templos se llenan domingo tras domingo, de oidores atentos. Que el lema de todos sea como lo fué para el señor Bounous, el de ser útiles á nuestros semejantes.

El señor Manuel Dalmás leyó una carta del señor Ignacio M. Díaz del Riachuelo, en que se excusaba de no poder asistir al acto, pero manifestan-

do que acompañaba á todos con el pensamiento y con sus oraciones.

Habiéndose cantado otro himno, se levantó el señor Jorge Pettersen, humilde cristiano que fué llamado el apóstol de la campaña uruguaya.

Con toda sencillez y mucho tacto se dirigió especialmente al señor Bounous y señora y á toda la familia para felicitarlos por la distinción merecida de que eran objeto y alabó también á la congregación que sabía apreciar los méritos de su pastor. La gratitud debe ir más lejos, hasta Dios, que bendijo material y espiritualmente á todos, concediendo privilegios de que otros carecen. Hizo votos para que la vida en común que han tenido hasta ahora el señor Bounous y señora, pueda durar todavía muchos años má, y que sea para el bien de la iglesia.

Como el acto llegaba á su terminación, el señor Bounous se levantó, y aunque alguno le había dicho que debía tener paciencia y escuchar lo que otros querían decirle en ese templo donde su voz es la que comunmente se oye, quiso pronunciar algunas palabras, aunque la emoción le entrecortaba los sonidos.

Empezó por agradecer á todos la grata sorpresa que le habían causado, de la que no se creía merecedor, porque consideraba que si había hecho algo, no era sino una pequeña parte de su deber.

El día de su llegada á América y como venía en el tren de Montevideo á San José, aunque la noche era oscura, veía á menudo una luz que resplandecía en las tinieblas. Supo después que eran fogatas que se encendían para la fiesta de un santo. Siempre pensó durante toda su actuación en esa luz que para él fué como un emblema. Aunque anduvo en dificultades y peripecias, la luz divina le sirvió de consuelo, estímulo y guía.

Llegaba pensativo y triste, sin conocer las costumbres ni el idioma, á un país enteramente nuevo. Siempre recuerda la grata sorpresa que le causó un joven, el señor De Benedetti, en la Estación San José, al preguntarle: «¿E lei il signor Bounous?»

En toda su carrera se apoyó en Dios y desea que para El solo sea la gloria.

El señor B. A. Pons clausuró la fiesta con la oración y la bendición.

Tal fué, someramente esbozada, la celebración del vigésimoquinto aniversario de la venida del señor Bounous. Las horas se deslizaron rápidamente, y se llegó al fin, sin haber experimentado cansancio. La expresión de los rostros, al contrario, denotaba la satisfacción que embargaba los ánimos.

Ese acontecimiento dejará recuerdos imborrables en todos los presentes, y sobre todo en el señor Bounous, que fué el héroe de la fiesta.

—

DISCURSO DE A. PONS

Señora Bounous:

Con motivo de este humilde acto de gratitud hacia el señor Bounous se ha querido igualmente testimoniaros, como digna esposa y compañera de nuestro apreciado pastor, nuestros sentimientos de simpatía y afección.

Como digna esposa habéis acompañado á vuestro esposo en su ya largo y muchas veces, por cierto, difícil y arduo ministerio; lo habéis sabido animar cuando parecía que sus bríos iban á decaer, vuestro corazón ha rebosado de alegría con él, por los éxitos

que coronaban sus esfuerzos; habéis orado con él por el triunfo de su gloriosa obra, y por él habéis orado para que Dios lo asistiera y dirigiera en sus trabajos como debe hacer toda esposa amante y abnegada. Habéis también sufrido con él cuando el Cielo se nublaba sobre vuestros corazones, y entonces habéis sabido reconfortarlo y juntos retemplar vuestro valor y confianza al pie del Trono de toda gracia.

La misión de la mujer es noble, es gloriosa y ninguna como la vuestra se presta para que ella pueda ejercer de una manera eficaz y profunda una benéfica influencia. Habéis esparcido en torno vuestro una fragancia de virtudes cristianas, habéis tratado de cimentar doquiera la paz y buena armonía, habéis prodigado el cariño cristiano, la caridad. Por otra parte habéis sabido resignaros con admirable paciencia á los largos períodos de soledad cuando el señor Bounous debía permanecer semanas y meses lejos del hogar.

Muchas veces, entonces, habréis sin duda encontrado esa ausencia penosa y triste, pero lo pedían las exigencias de la obra emprendida y os conformabais y sabíais preparar para la vuelta del esposo un hogar lleno de regocijo y dulce bienestar, aunque él llegara de día ó de noche, con buen tiempo ó con mal tiempo, en buena salud ó enfermo, pues en cualquiera de estos estados solía sorprenderos, si bien no era sorpresa porque siempre lo esperabais.

Apreciada señora, en nombre de los amigos que os rodean, y de muchos más que no han podido asistir á este acto de grata memoria para todos, tengo el placer y el honor de ofreceros este leve obsequio. Bien lo merecéis. Recibidle en nombre de todos como prenda de profundo cariño cristiano y vivo regocijo de todos por lo que este día nos recuerda, recibidlo con los votos más fervientes que elevamos al Todopoderoso para que os conceda poder por muchos años más acompañar y alentar á vuestro querido esposo y juntos derramar en torno vuestro el bálsamo que encierra el Evangelio.

A. Pons.

La Unión Valdense, de la que ha sido cooperador incesante el señor Bounous, aunque tarde, se asocia también á las expresiones de gratitud que ha recibido, y lo felicita calurosamente, haciendo votos por que pueda desplegar su actividad fecunda durante largos años todavía.

L'ÉCHO

Rôdant, triste et solitaire,
Dans la forêt du mystère,
J'ai crié le cœur trés las:
« La vie est triste ici-bas! »
L'Echo m'a répondu: *Bah!*

J'ai repris, la voix touchante:
« Echo, la vie est méchante!... »
L'Echo m'a répondu: *Chante!*

« Echo, écho des grands bois!
Lourde trop lourde est ma croix »
L'Echo m'a répondu: *Crois*...

« La haine, en moi, va germer:
Dois je rire ou blasphémer? »
L'Echo me répond: *Aimer!*

Comme l'Echo des grands bois
Me conseille de le faire,
J'aime, je chante et je crois...
Et je suis heureux sur terre.

Théodore Botrel.

GARIBALDI

Este nombre ilustre y popular ha repercutido mucho en todo el Orbe, por haberse festejado el centenario de su nacimiento hace poco.

Se ha dicho que sus descendientes no heredaron sino en poca parte sus grandes cualidades que hicieron de él un hombre eximio.

En el último Congreso Mundial de las Escuelas Dominicales, celebrado en Roma, llamó la atención, también por el ilustre nombre que lleva, una nieta del héroe. Esta joven se distingue como instructora en una escuela dominical. Manifestó su gratitud, en nombre de sus colaboradores, á los protestantes de Inglaterra y de Norte América por el concurso que prestan generosamente para la evangelización de Italia.

Muchos han dicho que Garibaldi era ateo, porque era enemigo de los frailes y curas y apóstol de la libertad.

Nada más incierto. Muchas personas que visitaron al gran patriota en su retiro de Caprera, atestiguan que leía la Biblia todas las noches.

En un discurso pronunciado por él en Palermo, hizo una hermosa profesión de fe, con las siguientes palabras:

«Yo no pertenezco á la iglesia del Papa. Deseo purificar la Ciudad Eterna (Roma) de las abominaciones clericales que se han acumulado durante los mil años de soberanía temporaria é inicuo mal gobierno. Soy, sin embargo, miembro de aquella Iglesia Católica, cuya doctrina Cristo, nuestro Salvador, vino á predicar sobre la Tierra.

«Lo que deseo que comprendáis es que Cristo vino á redimir la humanidad, y su redención es suficiente para todos los que creen las verdades eternas del Evangelio.

«La libertad anda de manos dadas con el Evangelio, y sólo los que predican las doctrinas íntegras del Evangelio, son los discípulos de Cristo».

En todas sus campañas, Garibaldi llevó siempre un pequeño ejemplar de Nuevo Testamento traducido por Martini y publicado en Florencia en 1849.

Entre todos los que gritaron: ¡Viva Garibaldi!, y son millares y millones, ¡cuán pocos serán los que saben que era un creyente. y menos aún los que quisieran imitarle, en lo que atañe á su fe!

No estaba afiliado á ninguna iglesia, pero sus ideas religiosas eran bien definidas y estaba más cerca del Evangelio que muchos protestantes.

M.

Nuestro deber en los próximos comicios

Dentro de pocos meses, se elegirán los miembros de la Cámara de Representantes para el período 1908-1911, y puesto que la soberanía radica en el pueblo, deberán todos los ciudadanos ejercer el derecho político del sufragio, con el objeto de llevar á esa rama del Poder Legislativo, los hombres que más respondan á sus aspiraciones, y que juzgen más aptos para desempeñar concienzuda y útilmente tan alto cargo.

Toda asamblea representativa debe ser el mapa político, la imagen reducida y perfecta de la Nación, para que las leyes puedan estar en armonía con las verdaderas necesidades

del país, y con las ideas, tendencias y preocupaciones de sus habitantes; por eso, con razón sostenía el malogrado catedrático de Derecho Constitucional, doctor Justino Jiménez de Aréchaga, que en el seno de la Cámara popular, deben tener representación todos los intereses sociales, y todas las opiniones políticas, RELIGIOSAS, económicas y de otro orden que dividan á los miembros de la sociedad.

Ahora bien: de acuerdo con estos principios, los ciudadanos protestantes del departamento de Colonia, que constituyen una numerosa agrupación, y que tienen intereses que les son peculiares, deben esforzarse por llevar á la Cámara un hombre de sus ideas, y ejercer así en los destinos públicos, la influencia política á que legítimamente tienen derecho.

Hasta ahora, poco se ha hecho en ese sentido: nuestros correligionarios han votado sin preocuparse nunca de si profesaban ó no su credo religioso los candidatos á cuyo triunfo cooperaban, de manera que, en realidad, hasta el presente, no ha habido en la Cámara quien conociera á fondo las doctrinas y necesidades de los protestantes, porque su diseminación y la falta de debida organización han impedido que tuvieran conciencia de su fuerza, y que, por lo tanto, pudieran ejercitar ésta eficazmente.

Este estado de cosas no es posible que se perpetúe: conviene que se sepa que entre valdenses, luteranos y miembros de otras iglesias reformadas, *existen hoy en el Departamento de Colonia, más de cuatrocientos ciudadanos protestantes* que, además de los mismos principios religiosos, tienen iguales tendencias sociales é idénticas necesidades económicas, y conviene también recordar que *ese núcleo constituye la tercera parte del total de electores colorados*, pues casi todos ellos forman parte del partido de la Defensa.

Con arreglo á la vigente ley electoral, y á la que está por sancionarse, el partido de la mayoría en Colonia, ó sea el colorado, tendrá derecho á elegir TRES representantes, de modo que en estricta justicia, á los protestantes que forman la tercera parte de electores del mismo, les corresponderá legalmente la designación de uno de los tres candidatos á elegirse. Esto es claro, sencillo, al alcance de todos, y de una justicia incontrovertible.

Pero, para alcanzar tal resultado, es necesario que los ciudadanos protestantes estén unidos, que todos sostengan el mismo candidato, pues si se fraccionan en diversos grupos, dejarán de ser un poder, esterilizarán sus fuerzas, y tendrán finalmente que votar por cualquier lista en cuya preparación no hayan intervenido, y que, por lo mismo, podrá contener nombres de desconocidos ó de personas que profesen ideas antagónicas á las de los votantes.

La antigua historieta del padre que, en su lecho de muerte, dió á sus hijos un haz de varas para que lo rompieran, lo cual sólo consiguieron cuando las hubieron separado, encierra una moraleja siempre verdadera y siempre de aplicación, á saber, que *la unión hace la fuerza;* pues bien, apliquemos ese principio al caso actual, y obrando la reflexión y el sentido práctico en todos nuestros correligionarios de Colonia, desechen lo que los separa y reunan sus fuerzas, sumen sus energías en pro de un candidato protestante, tratando de que el electo, tanto por sus dotes personales, como por su preparación científi-

ca, haga honor á sus electores y al Alto Cuerpo colegiado, del cual formará parte.

Verdadera lástima sería que nuestros correligionarios no supieran sobreponerse á las divisiones accidentales que hoy impiden su unión, y no aprovecharan el capital político de que disponen, perdiéndolo en inútiles disensiones, con perjuicio propio y de todas las iglesias evangélicas del país, que carecen de heraldo y defensor en nuestra Legislatura.

Unámonos, pues, y seremos fuertes, y la fuerza de nuestros votos nos dará la representación legislativa que en justicia nos corresponde.

Montevideo. Julio 20 de 1907.

CELEDONIO NIN Y SILVA.

FONDO "MATEO PROGHET"

PARA

Escuela de maestros evangelistas

PRIMERA LISTA

Benjamín A Pons, pastor.	$	10.00
Pablo Davit, ídem	»	10.00
Enrique Pons, ídem.	»	10.00
Timoteo Gonnet, Cosmopolita.	»	5.00
Augusto B. Nebel, Rosario.	»	5.00
Daniel Guigou, Dolores	»	10.00
Juan Santiago Bonissa, ídem	»	5.00
José Carrea, ídem	»	6.00
Juan Daniel Rostán, ídem.	»	5.00
Juan Tomás Rochón, ídem	»	5.00
Teófilo Guigou, ídem	»	1.00
Luis Guigou, ídem	»	1.00
Suma	$	73.00

MOVIMIENTO RELIGIOSO

Génova.—El señor Rostán, fuerte y robusto, lleno de celo y actividad incansable, se siente feliz en el campo de trabajo que le fué encomendado. Se dice, es verdad, que no hay rosas sin espinas, lo importante es que la reina de las flores dé su agradable aroma.

El señor Rostán trabaja mucho y bien: visitas en las familias, cultos tres veces por semana, escuela dominical, catecúmenos repartidos en dos clases, correspondencia abundante, como miembro del Comité...

La concurrencia el domingo de mañana oscila entre 100 y 150 personas, y en las grandes fiestas sobrepuja á 200.

En el culto de la tarde hay unas cincuenta.

El jueves de noche el número varía según sea el tiempo favorable ó no.

Sus sermones, siempre limados y ricos de ideas, son pronunciados con calor, sin que se pierdan jamás en digresiones inútiles. Siempre evangélicos, brotan de la fuente y se apresuran al fin deseado. Se le escucha con placer y provecho.

Sampierdarena.—No le falta trabajo al joven pastor señor Balmas, cuya familia se ausentó este invierno con el segundo varón. Me deja, como lo hizo su antecesor, el culto de la mañana, frecuentado tan sólo por unas 15 personas, porque los obreros empleados en las fábricas y establecimientos varios, tienen que trabajar hasta las 12. La reunión de las 4 1/2 comprende por lo general de 50 á 60 oyentes y al culto por la noche en

Cornegliano concurren unas 30 personas, cuya mitad son jóvenes que asisten á nuestra escuela de lectura y labores.

Este culto fué empezado por el señor Balmas, y ya dió algunos catecúmenos que podrán ser admitidos este año. El culto de la noche del miércoles celébrase en Sampierdarena y tiene numerosa concurrencia solo en la buena estación. Los miembros de iglesia se hallan degraciadamente dispersos, á la izquierda, del lado del mar hasta Sestri, y á la derecha hasta Rivarolo.

Habría que visitar esas familias, pero los hombres casi no se encuentran de día. Se podrá establecer una noche cada quince días, ó á lo menos cada mes, sobre todo para Setri, donde nuestros amigos son más numerosos.

¡Visitar! ¡Visitar las familias!, he ahí el gran deber, el solo medio de mantener y desarrollar nuestra obra. El caro señor Balmás hace lo que puede, pero sería necesario encontrar ayuda entre los miembros de la congregación. Yo mismo visito algunas familias que he evangelizado, y vendo ó distribuyo gratuitamente porciones del Evangelio en Génova y Sampierdarena. A los obreros hay que regalárselos y les dí 2.000 ejemplares. Si se me ayuda, seguiré de buena gana esa obra que me parece de gran importancia, porque nuestro pueblo jamás ha leído algo de la Biblia, y no conoce ni la vida de Jesucristo ni la obra de los apóstoles; es uno de los mejores medios para evangelizar al pueblo.

D. T.

(«L'Echo des Vallées».)

AMANDINA JOURDAN DE PONS

Mr. Henri Pons et ses enfants Enzo Aldo, Guido et Mario, font part à leurs amis et connaissances du départ pour le ciel de leur épouse et maman chèrie. Après une maladie de 10 jours, elle s'endormi paisiblement dans les bras de son Sauveur.

* * *

Uno de los redactores de nuestro periódico ha sido lastimado en sus



AMANDINA JOURDÁN DE PONS

más hondas afecciones. El doctor Enrique Pons acaba de perder á su esposa, después de breve enfermedad. Compañeros en la tarea, venimos á brindarle la expresión de nuestra simpatía, trazando en breves líneas lo que ha pasado en el luctuoso acontecimiento, para que sean como la siempreviva que depositamos en la fosa recién abierta: humilde homenaje hacia las virtudes de la extinta, y prueba de cariño al amigo de la infancia, época en que se contraen las amistades más profundas y duraderas.

Amandina Jourdán nació en la comuna de Prarostino (Italia) el 25 de junio de 1872. Su padre era maestro allí, aunque oriundo de Torre-Pellice, donde reside ahora. La conocimos

cuando cursaba sus estudios con la mayor distinción en el Instituto Superior, especie de Escuela Normal, y fué siempre la primera de su clase.

Pasó algún tiempo en Inglaterra y otros países en carácter de institutriz, sacando luego en la Universidad de Turín sus diplomas de profesora de lengua inglesa y francesa, y habiéndose unido en matrimonio al doctor Pons, llegaron á esta colonia á principios de enero del año 1902.

Pocos años pasó, pues, en medio de nosotros; esposa y madre apreciada, formaba apacible hogar, que la Parca inexorable ha venido á destruir.

Apenas diez días de enfermedad, que atacó órganos vitales como el corazón y que desde el principio se declaró con síntomas de mal agüero bastaron para concluir con su joven existencia.

El 17 de julio á las 5 p. m., rodeada de su esposo é hijitos y de varias personas de su intimidad, exhaló el último suspiro.

Aunque pasó por grandes sufrimientos, su partida fué tranquila y serena, como nave que llega al puerto anhelado.

Aquí donde las comunicaciones son todavía algo lentas, muchas familias y amigos ignoraban que estuviese enferma, cuando la noticia de su fallecimiento vino á sorprenderlos, como el fragor del rayo en día de calma. Cundió pronto transmitida de uno á otro en todas direcciones, y en los varios grupos por medio de telegramas, cartas ó chasques enviados á los amigos más queridos.

Parientes, amigos y vecinos rodearon á la enferma de los cuidados más exquisitos y solícitos. Nada le faltó, pero todo fué en vano: el desenlace debía ser fatal.

Los alumnos del Liceo, siempre prontos para ir á buscar al médico, traer remedios de la farmacia, ó hacer algún mandado, no escatimaron su concurso, dando pruebas de aprecio á su profesor.

Muchas personas de cerca y de lejos acompañaron constantemente al señor Pons y le demostraron la mayor simpatía, que llegó á su punto culminante el día del entierro, en que una verdadera muchedumbre se congregó en el cementerio para la postrera despedida.

Manos amigas cubrieron el ataúd de flores y varias coronas fueron depositadas sobre la tumba.

El día 19 á las 10 a. m., después de un pequeño culto presidido por el señor Bounous, el cortejo fúnebre se puso en marcha hacia el camposanto. Seguían el carro fúnebre los deudos, la gente á caballo y más de cien vehículos, que formaban una larga hilera de muchas cuadras, tal como no la habíamos visto desde el entierro del padre Bonjour y del señor Revel.

Estaban representadas casi todas las familias de Colonia Valdense y muchas de Colonia Suiza, Rosario, Cosmopolita y aún de Artilleros y Tarariras.

Amigos católicos mandaron también sus condolencias al doctor Pons.

En el Cementerio el culto estuvo á cargo del señor B. A. Pons, quien leyó varios trozos de la Sagrada Escritura apropiados á la circunstancia y dirigió sentidas palabras á la concurrencia.

Se cantó después el expresivo himno de la colección española:

«Siempre hablamos del mundo dichoso
De los goces que Dios nos dará,
Del país halagüeño y hermoso,
Más hallarnos allí, ¡qué será!»

El pastor de la Colonia Suiza, señor Bänziger, hizo uso de la palabra pronunciando un conceptuoso discurso que causó muy buena impresión en todos, y el señor Jourdán, en calidad de amigo íntimo de la familia, expresó al señor Pons los sentimientos de profunda simpatía que embargaban el ánimo de todos los presentes y recordó á los ancianos padres que, allende los mares, inconscientes de la grave pérdida, esperaban el regreso anunciado y prometido de la que ya no verán aquí.

El señor B. A. Pons clausuró la triste ceremonia con la oración y en nombre de los afligidos agradeció á todos las múltiples pruebas de simpatía que les manifestaron.

Sirvan estas manifestaciones de alivio al doctor Pons en su justo dolor, porque han sido para él el mejor testimonio del aprecio qúe ha sabido granjearse, al emplear sus fuerzas y conocimientos para el bien y adelanto de nuestras congregaciones é iglesias.

Si estas líneas llegan á manos de los parientes y amigos, allá en los Valles, interpretadas quizá por nuestro pastor, ¡ojalá sean como bálsamos á sus corazones acongojados y un mensaje de consuelo y pésame que les enviamos!

La señora Pons, deseosa de ir á descansar en la casa paterna, subió á la patria mejor, al verdadero reposo, donde dió cita á los suyos que no la loran sin esperanza.

Dios, cuyos designios no llegamos siempre á penetrar, sea el sostén de los afligidos y el Padre de los tres huérfanos: Enzo, Guido y Mario, el mayor de los cuales llega á cinco años apenas, que no comprenden aún la grave pérdida por ellos experimentada!

L. J.

NOTICIAS LOCALES

Colonia Valdense.

El 2 de julio próximo pasado fué sepultada Judith Lansarot de Bonjour, madre de don Pablo, don Juan y don J. Daniel Bonjour, fallecida á la edad de 80 años. El doctor Pons presidió el servicio fúnebre, con un día de lluvia y mal tiempo.

—Estuvo gravemente enfermo un hijo del señor Bounous, Orestes, que ahora está en convalecencia en la casa de sus padres.

—El señor Bounous nos visitó el tercer domingo del mes, habiendo predicado sobre el texto: «Nadie vive para sí».

—Vino del Rosario de Santa Fe la señora de Oscar Griot, con el objeto de conocer á sus parientes que residen de este lado del Río. Su esposo es pastor de la congregación española del Rosario.

—El 23 de Julio murió doña María Artus, de 98 años de edad. Era tatarabuela y deja una numerosa descendencia. Después de la muerte del hijo, vivía con el señor Juan Pedro Geymonat.

No estuvo enferma; el día anterior á su partida todavía cantaba la estrofa de un himno.

Fué sepultada el día 24.

—El amigo Gustavo Parise nos comunica que ingresa al Hospital Inglés de Montevideo para someterse á una operación. Piensa estar allí 30 ó 40 días y después nos visitará. Ruega á sus relaciones que le escriban allí y no á la Estación Río Negro.

—Con motivo del fallecimiento de la señora Pons nos visitaron muchos amigos de afuera, cuyos nombres no

citamos para no incurrir en algún olvido.

—El señor Enrique Reisch compró tres cuadras de terreno á la viuda Revelino, lindando con el camino central. Pagó á razón de 200 pesos la cuadra. Se nos asegura que el señor Reisch abriga la intención de poner un taller de herrería y carpintería, por haber arrendado el que posee en la Colonia Suiza.

—Falleció la señora Pieper que fué profesora durante varios años en el Liceo. Se había jubilado y vivía en un retiro ó asilo en los Estados Unidos de Norte América.

—En la última sesión que celebró el Consistorio, á la que asistieron casi todos sus miembros y además el señor Bounous, se resolvió edificar una pieza en el ángulo noroeste del Cementerio, la que servirá para depósito y podrá ser ocupada en los días de mal tiempo, cuando haya algún entierro. Se empezaron los trabajos, que están á cargo del albañil D. Frache, único que se presentó al llamado á licitación.

—La asamblea de Iglesia, habiendo encargado al Consistorio que nombrase la Comisión para festejar el 50.º aniversario de la fundación de Colonia Valdense, designó para formar dicha Comisión á las siguientes personas: Manuel Bert, Juan Daniel Soulier, Juan Pedro Geymonat, Augusto Revel, Santiago Gaydon, Juan A. Gilles, J. Ernesto Griot, Juan Daniel Bonjour, diácono, y Pablo Peironel, para esta congregación, y para Cosmopolita-Artilleros nombró á Juan David Negrín, Timoteo Gonnet, Juan Favat y Felipe Gardiol y Pastre.

Dicha Comisión quedó facultada para constituirse y tomar las iniciativas que crea oportunas para festejar dignamente ese aniversario. Existe el proyecto de crear un fondo para un obrero misionero entre los valdenses de Sud América y celebrar una gran reunión pública el día que recuerde la llegada de los primeros colonos. Parece que se mandarán acuñar medallas conmemorativas del acto. Esas fiestas se celebrarán el año próximo.

—El señor Jorge Pettersen presidió cultos en todas las escuelas, y en las secciones donde no hay local, las reuniones se efectuaron en casas particulares.

—El señor Ugón, cuya feliz llegada á los Valles anunciamos en el último número, mandó ya muchas noticias sobre su viaje.

La señora Ugón padeció mucho de mareo, á tal punto que nunca pudo ocupar su puesto en la mesa. Los demás pasajeros no se sintieron molestados mayormente; no sufrieron días de borrasca.

—Ha habido bastantes enfermos en estos últimos tiempos.

Estuvieron de bastante gravedad: Samuel Berton, Anita Constantin, y por achaques de la edad, la viuda Lantaret y la viuda Artus.

—El jueves 15 del corriente á las 2 p. m., el señor Celedonio Nin y Silva, dará una conferencia pública, sobre el tema: «*La unión cívica de los protestantes de Colonia*», que se realizará en el antiguo Liceo, casa del señor Juan B. Griot. Siendo la mayoría partidaria de la unión, es de esperar que muchos irán á oir al conferenciante.

Por la noche, á las 7, se reunirán representantes de los varios grupos.

La Comisión Directiva de la próxima Exposición Feria que debe celebrarse en Colonia el 22 de septiembre del corriente año, preocupándose

de que estén representadas las diversas industrias del Departamento, á fin de revelar á los ojos de propios y extraños el grado de adelanto á que ha llegado esta rica zona, ha resuelto constituir Comités de propaganda en todos los centros del Departamento.

Estos Comités tendrán por misión estimular la concurrencia á la feria de los productos de la localidad, habiéndose acordado numerosos premios consistentes en medallas de oro y plata y objetos de arte, á los mejores expositores en todos los ramos de la industria.

Para componer el Comité en ésta fueron nombrados los señores: Enrique Bonjour, Manuel Bert y Luis Jourdán.

En la Colonia Suiza, los señores: Federico Gilomen, Germán Bänziger y Estevan Lazague.

En el Rosario, los señores: José M. Garat, Martín Ortuzar y Enrique Giannini.

Esperamos que nuestros agricultores é industriales se harán un deber, que puede ser al mismo tiempo un honor, en preparar algo para la Exposición del Departamento, al que pretendemos haber dado impulso, sobre todo en lo que concierne á la industria agrícola.

La Paz.

El señor David Mourglia vuelve á su antigua residencia. Vendió la casa que poseía en Luzerna San Giovanni. Su hija se casó con el señor Pavarin, de Alejandra, donde irá á vivir.

Tarariras.

Acompañamos con nuestra simpatía á la viuda Bonjour, la que sufrió la pérdida de una hija, joven de 17 años, fallecida en Montevideo.

Se había sometido á una operación para extraerle un quiste hidático. Fué todo bien, pero pasados algunos días empeoró hasta fallecer.

Colonia.

Se hacen trabajos para que el Presidente de la República visite esa ciudad.

Dolores.

Después de ocho días de enfermedad murió el señor J. Santiago Bonissa, á la edad de 79 años, rodeado de su familia que le prestó siempre solícitos cuidados.

Lo habíamos visto hace pocos meses y nos recibía siempre con los brazos abiertos. Era un buen valdense, firme en sus convicciones.

Reciban sus deudos nuestro sentido pésame.

Montevideo.

Los jóvenes pobres que ingresan á la Escuela de Agronomía, para optar á las capatacías rurales, gozarán de una remuneración de diez pesos mensuales, y á más la casa y la comida.

—La revisación de las pesas y medidas, siempre dejó mucho que desear y dió margen á muchas quejas. Ahora el Gobierno en vez de llamar á licitación para ese servicio, creó una oficina especial; los contribuyentes á ese impuesto, deberán satisfacerlo, al abonar sus respectivas paténtes, de manera que no será ya una exacción, como antes.

Buenos Aires.

La segunda iglesia metodista espera emanciparse financieramente.

Uriburu F. C. O.

Un grupo de familias evangélicas radicadas en la Pampa Central, pide una maestra ó un maestro, para instruir á sus niños, que son en número de 22. Otras familias enviarían también chicos á la escuela. Los interesados pueden dirigirse á *Santiago Tessitore, (Uriburu, F. C. O.)*

EL HIJO ÚNICO

Es nuestro hijo único, decían los padres para disculparse de su debilidad. No hay que contrariarlo; é hizo lo que se le antojaba.

—Es nuestro hijo único; heredará nuestra fortuna; es, pues, inútil cansarlo para hacerlo estudiar. Y se volvió un perezoso.

—Es nuestro hijo único, decía la madre, lo mejor debe ser para él. Y se convirtió en un ser tiránico y exigente.

—Es nuestro hijo único, es inútil emplear mucha severidad, repetían ellos cuando cometía alguna falta. Y fué malicioso y malvado.

—Es nuestro hijo único, bien podemos pagar sus deudas, exclamaban cuando contrajo las primeras. Y los abndonó para entregarse á las orgías y á los vicios.

—¡Es nuestro hijo único! Yacía tendido y yerto delante de ellos, después de haberlos llenado de vergüenza y dolor y despedazada sus corazones. Y ahora de su hijo único, no les quedaba sino el cadáver, pues se había quitado la vida. No habían sabido criarlo y porque era su hijo único lo habían perdido de cuerpo y alma.

SACRIFICIOS HUMANOS

No es solamente por gusto ascético y místico que en todas las naciones, los adoradores de Moloch, de Baal como los de Vichnou (en las Indias) se entregaron á *ejercicios*, á suplicios místicos, á suicidios ó á sacrificios humanos; es por superstición religiosa, es con intención de alcanzar por vía de penitencias, de mortificaciones, un grado de vida superior, de perfección, de santidad como de felicidad, de paraíso.

Entre los suplicios místicos de las Indias, está hecha en *La Naturaleza* por J. Deniker una descripción exacta del *hok-swinging*, ó sea bamboleo del paciente suspendido con dos ó tres ganchos de hierro introducidos en su carne, á un palo de treinta á cuarenta pies.

El fanático debe dar cuatro, ocho, hasta once vueltas alrededor según Sonnerat (en su *Voyage aux Indes Orientales*); por este sacrificio se consiguen los favores de la divinidad *Mariatale*. A pesar de los tormentos, debe aparentar gozoso. Se le da una bebida que procure una *anestesia* ó insensibilidad suficiente para sufrir tal suplicio.

Esa especie de voto ó *promesa* como la peregrinación á Luján, era según un testigo ocular en Madias, el sacrificio de la víctima humana á los dioses infernales.

Es, pues, falso que este sentimiento religioso se reduzca en puro suicidio, ó en cansancio de la vida, como lo supone el escritor.

Es la necesidad moral de expiación ó de satisfacción de la divinidad ofendida. Es cuando la carestía, el cólera y otras plagas como señales de la ira divina devastaban al país, que los paraiyanes celebraban estos sacri-

ficios para hacerse propicios los dioses. Se acompañaban con sacrificios de animales, como carneros. chanchos, etc.

Según el Rev. Knoles, estaban hechos los sacrificios á la divinidad Bhadia-Rali, y suponen el consentimiento de la misma.

Se supone, como en las pruebas del Agua y del Fuego, de la Edad Media, que si es justa la causa, el ahorcado no siente dolores, ó al menos que sufre inocente y voluntariamente.

Sólo Jesucristo, el justo, sufrió por la causa injusta como la nuestra, y expió en el sentido propio de la palabra.

La victoria sobre el demonio Dariká no es posible sin efusión de sangre. La sangre que derrama el paciente está considerada como medio expiatorio.

El régimen vigoroso, los baños cotidianos, la unción de óleo y otra preparación no pueden sustituirse á la santidad personal de la víctima verdadera que se llamó Jesucristo.

Como el gobierno inglés bajo la influencia cristiana ha prohibido y castigado estos suplicios voluntarios, se ha substituído un pseudo sacrificio, como el del Judas echado al fuego, el de los hombres de paja ó manequís de mimbre echados al río Tíber en Roma.

Ahora están ahorcadas al palo las imágenes del dios Sidi Vitanna y de la diosa Miriamma, bamboleadas en el aire, y llevadas en procesión. Luego la superstición tan arraigada en las Indias Orientales, como en las occidentales, no puede ser curada por el escepticismo y el librepensamiento, sino por la verdadera religión de la Expiación perfecta, consumada en la sangre del Cristo Jesús.—P. Besson.

ESTADO CIVIL

La Paz

Nacimientos.

Juan Pedro Bonjour, de Pedro y Margarita Negrín; Clara Eloísa Salomón, de Esteban y Cristina Duhalde; Julio Abdón Long, de Juan Pedro y Adela Roland: Susana Garrou, de Alejo y Paulina Jourdán; Ernesto Gilles, de Luis y Fanny Rivoir.

Matrimonios.

Enrique Germanet, oriental, de 30 años, con María Margarita Beux, italiana, de 28 años.

Defunciones.

Judith Lansarot de Bonjour, italiana, viuda, 80 años; Amandina Susana Jourdán de Pons, italiana, casada, 35 años.

Cosmopolita-Artilleros

Bautismos.

Otilia Müller, natural de Cristián y María Marfurt, Cosmopolita; Nele Elena Müller. natural de Cristián y María Marfurt, ídem; Juan Adolfo Taberna, de Gregorio y Susana Bertinat, ídem; Isabel Margarita Agustina Artus, de Augusto y Margarita Bertón, Artilleros; Víctor Eduardo Avondet, de Felipe y Enriqueta Gardiol, ídem; Laura Clotilde Seiller, natural de Toribio y María Müller, Cosmopolita: Umberto Constantín, de Daniel y Magdalena Geymonat, ídem; Adela Félix, de Daniel y Paulina Félix, ídem; Lauro Arturo Walikoski, de Ubaldo y María Lansarot. ídem; Alicia Gardiol, de Felipe y Ana Malán, Artilleros: Martín Eduardo Costabel, de Enrique y María Benítez, Cosmopolita: Paulina Román, de Juan y Gislena Tavares, Artilleros: María Inés Román, de Juan y Gislena Tavares, ídem; Leonía Tourn, de Santiago y Luisa Jahier, ídem.

Casamientos.

Felipe Favat, de 26 años, italiano, con Carolina Lidia Chauvie, de 28 años, oriental; Hofni Long, de 24 años, oriental, con Magdalena Cesan, de 20 años oriental.

Defunciones.

María Beux de Rostán, de 76 años, de Pramollo, Italia; Catalina Rostán de Zurbrigh, de 50 años, de Prali, Italia: Leopoldo Bonjour, de 2 años, oriental.

PRECIOS DE LOS CEREALES

Trigo: $ 3.25 á 3.30, los 100 kilos; *Maíz*, amarillo para consumo, 2.40; *Lino*, 4.60 á 4.70 con bolsa.